



**GUADALUPE
LOAEZA**

gloaezatovar@yahoo.com



Rivales en la contienda presidencial, Xóchitl Gálvez espera que Claudia Sheinbaum gobierne para todos los mexicanos.

Los buenos deseos de Xóchitl

“Deseo que hagas un buen gobierno que pueda dejar atrás la elección de Estado con la que llegaste al poder. Deseo que gobiernos con la verdad, y que por fin se termine la dieta cotidiana de mentiras y las conferencias con mensajes que propagan el odio y la división entre mexicanos”, planteó Xóchitl Gálvez a Claudia Sheinbaum.

En una carta pública, le dijo que deseaba que encontrara “las llaves de Palacio Nacional” para abrir las puertas y escuchar a las madres de los desaparecidos y las víctimas de la violencia, a los trabajadores del Poder Judicial, que “en su enorme mayoría son mexicanos de bien”, y le hizo un exhorto: “Persigue a los corruptos, pero no uses la lucha contra la corrupción como pretexto para destruir las instituciones que tanto esfuerzo costó construir” (*Reforma*).

Dos días antes de que la ahora Presidenta tomara posesión, entrevisté a la ex senadora Xóchitl Gálvez para que me hablara de sus proyectos pero sobre todo de Claudia Sheinbaum, antes y después de convertirse en la primera mujer Presidenta de nuestro país.

“Sí fui muy cercana con Claudia. Trabajamos juntas en un proyecto. A las dos nos trataban mal nuestros partidos, a ella la trataba mal Morena. Porque no le dieron presupuesto. Todo el presupuesto se lo habían dado a Ricardo Monreal. Y a mí en el PAN, pues todo el presupuesto se lo habían dado a la Benito Juárez en lugar de la Miguel Hidalgo (cuando Gálvez era delegada). Entonces nos juntamos para que pudieran dar un presupuesto mucho más proporcional. Y a partir de ahí nos acercamos más, de hecho, yo hice un video para ella cuando quiso ser jefa de Gobierno apoyándola.

“¿Nos caemos bien o nos caíamos bien? Yo creo que ahora seguramente no le caigo bien. (No obstante) la felicité cuando se dieron a conocer los resultados de la elección presidencial porque yo soy una mujer demócrata.

“Mira, yo espero que a Claudia la deje en paz López Obrador (...). La verdad es que no me gustó la manera en que la trató, no me gustó cómo tomaba las decisiones él y las comunicaba. No me gustaron muchas cosas que él hizo en la transición. Qué bueno que Claudia haya sido prudente.

“Bueno, ya hoy ella es la Pre-

sidenta constitucional, y espero que ella quiera tener una oposición (...) Su gobierno se enriquecería de ideas positivas. Sería un contrapeso que necesita cualquier país democrático. Yo estoy segura que si ella tomara las decisiones de manera inteligente, si le deja de apostar al odio, va a poder sumar a muchas personas que hoy están, que estamos escépticas. Y que no vaya a comprar senadores. O sea, qué penoso fue verla al lado de Yunes cuando hace unos años decía pestes de Yunes.

“Si realmente la reforma (judicial) es para que haya mejor justicia, esta reforma no va a mejorar la justicia, lo que va a regresar es a los cochupos del pasado (...) Una cosa que a mí me preocupa es esta persecución a los empresarios. Hoy ser empresario es prácticamente ser un delincuente. Creo que Claudia tiene la posibilidad de poner su propio sello. Sin recurrir al autoritarismo, como es el que vivimos por parte de López Obrador.

“Bueno, primero los partidos de oposición tienen que hacer una autocrítica, una evaluación de lo que pasó en la elección (...) Y al que vende tacos en la esquina. Pues que le vaya bien en su venta de tacos; al que tiene una empresa de contenidos en internet, que le vaya bien, así como al herrero. O sea, creo que ya es hora de que le vaya bien a los mexicanos, no es ‘yo quiero que me vaya bien, pero que te vaya mal a ti’, porque eso es lo que López creó, este odio de clases... que (Claudia) acabe con el odio.

“¿Ella va a gobernar a todos los mexicanos, no?”, me preguntó Xóchitl, como nos preguntamos, con el alma en un hilo, millones de mexicanos.

P.D. Hace unos días me escribió Alejandra Ruvalcaba sumamente molesta por haber utilizado al inicio de mi artículo un texto suyo sobre el “Mochis”: “¿No te parece una tremenda falta de ética usar el texto de alguien sin consultarlo, sin siquiera citarlo? A mí sí (...). Mochis fue una de las personas más importantes en mi vida, escribir y compartir ese texto fue arrancarme un pedazo del alma, y tú simplemente lo tomaste, sin consideración alguna”. Le ofrecí disculpas y le confieso que su texto (entrecomillado) me fue enviado por otra lectora como una fotografía en la cual no aparecía su nombre.